

## 10 16 2016 Alimentación y medioambiente La Razon

La Razón (Edición Impresa)

00:00 / 16 de octubre de 2016

El mundo conmemora hoy el Día Mundial de la Alimentación, fecha instaurada en 1979 por las Naciones Unidas para promover acciones en favor de las más de 800 millones de personas que sufren subalimentación crónica, y también para generar una mayor conciencia respecto a las condiciones de producción de alimentos en el planeta, cada vez más vulnerables debido al cambio climático y a la sobreexplotación de los suelos y el agua.

En cuanto al país, si bien en los últimos años se han registrado importantes avances en la lucha contra la pobreza, todavía cerca de 4 millones de bolivianos se van a dormir con el estómago vacío. Además, según advierte un informe publicado recientemente, el índice de hambre de Bolivia (15,4 puntos) es el más alto de Sudamérica. Esto debido a que en general la población no consume las calorías necesarias para tener una dieta saludable; déficit que afecta particularmente a los menores de cinco años. Respecto a los medios de producción, se sabe que cada año se destruyen cerca de 250.000 hectáreas de bosques para habilitar tierras de pastoreo y el cultivo de productos agroindustriales. Política que a corto plazo contribuye a mejorar la seguridad alimentaria

, pero que a largo plazo podría provocar más hambre, pues la destrucción de la biodiversidad vuelve más vulnerable el suministro de alimentos.

„.....

### Día Mundial de la Alimentación

**Los actuales modelos de desarrollo agrícola están sobreexplotando y degradando los recursos naturales.**

La Razón (Edición Impresa) / Crispim Moreira

00:00 / 16 de octubre de 2016

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) celebra cada 16 de octubre, en más de 150 países, el Día Mundial de la Alimentación (DMA). El DMA ayuda a la FAO a promover la reflexión en favor de aquellos que padecen pobreza y hambre en el mundo. Con el lema “El clima está cambiando. La alimentación y la agricultura también”, este año la FAO invita a los Estados y a la sociedad a reflexionar sobre la necesidad de cambiar las políticas públicas de agricultura y alimentación, especialmente ante el hecho de que el cambio climático exige una transformación en los modos de pensar y promocionar los sistemas agroalimentarios locales y regionales en los distintos contextos socioculturales y ecológicos del planeta.

La inseguridad alimentaria es uno de los temas más sensibles vinculado con los efectos del cambio climático. Es importante destacar que gran parte de las 800 millones de

personas del mundo que sufren inseguridad alimentaria crónica son los pueblos indígenas, agricultores familiares, pescadores, pastores y recolectores; justamente los más afectados por eventos climáticos adversos.

Los efectos del cambio climático plantean múltiples retos: reducen los índices de crecimiento de la productividad y ejercen una mayor presión sobre los ya frágiles ecosistemas y sistemas alimentarios. Estudios de la FAO alertan que el cambio climático está socavando la producción alimentaria, mientras que las prácticas y los patrones de desarrollo agrícola existentes amenazan los recursos naturales de los que depende la propia agricultura. Para hacer frente a este complejo escenario, la producción, distribución y consumo tienen que cambiar hacia sistemas alimentarios sostenibles y resilientes.

Para la FAO es urgente aumentar la resiliencia de los medios y sistemas de vida de los agricultores familiares más pobres y más vulnerables, creando capacidades propias para que puedan obtener suficientes alimentos e ingresos para alimentar a sus familias y abastecer los mercados locales y regionales. Según datos de la FAO, los actuales modelos de desarrollo agrícola están sobreexplotando y degradando los recursos naturales del planeta. La agricultura es responsable de aproximadamente el 70% del consumo mundial de agua, y cerca del 33% de la superficie dedicada a la agricultura se ve afectada moderada o gravemente por la degradación del suelo. Esto socava la productividad y la resiliencia de la agricultura familiar campesina, así como la salud a largo plazo de los ecosistemas.

¿Cómo podemos adaptar la agricultura a los efectos del cambio climático y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)? La FAO recomienda a sus países miembros la implementación de una gestión sostenible de los recursos naturales, por ejemplo, reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos, evitar la deforestación y la sobrepesca, mejorar la gestión y la fertilidad del suelo, aumentar las prácticas que favorezcan la captación de CO<sub>2</sub> en los bosques, reducir el uso de combustibles fósiles, integrar mejor la gestión del agua, promocionar la generación y el uso de energía alternativa y renovable y, claro, prevenir y prepararse para afrontar las crisis relacionadas con el clima.

José Graziano da Silva, director general de la FAO, ha asegurado que el sector agrícola debe transformarse no solo para conseguir la seguridad alimentaria y nutricional para todos, sino también para ayudar a abordar desafíos globales como el cambio climático. De hecho, concretar los objetivos de la Agenda del Desarrollo Sostenible en 2030 supone implementar sistemas agrarios y alimentarios basados en un modelo productivo agroecológico en armonía con la Madre Tierra, y que al mismo tiempo logren incluir social y económicamente a los pueblos indígenas y la agricultura familiar comunitaria de base ecológica y social comunitaria.

Para lograr los cambios necesarios a los sistemas alimentarios todos podemos jugar un papel protagónico, sobre todo cambiando nuestro comportamiento y decisiones cotidianas. Por ejemplo, podemos ser consumidores conscientes y éticos que cuestionen lo que compran y comen; podemos comprar solo lo que necesitamos, haciéndolo localmente y pensando en formas de reducir nuestros desperdicios y nuestra huella alimentaria.

Las inversiones en prácticas agrícolas sostenibles ayudarán a hacer frente al cambio climático aumentando la productividad, creando resiliencia entre las poblaciones vulnerables, y reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero. El objetivo mundial para alcanzar el Hambre Cero supone la adaptación de los actuales sistemas agrícolas y alimentarios frente a los efectos del cambio climático.

...

Página Siete

## El 62% de la producción agrícola se perdió por sequía y heladas en Potosí

Alrededor de 33 mil familias fueron afectadas por fenómenos climatológicos entre 2015 y 2016. Las autoridades alistan una cumbre del agua.

*domingo, 16 de octubre de 2016*



ANF / La Paz

El secretario de Desarrollo Agropecuario de Potosí, Raúl Arcibia, informó que entre 2015 y 2016, se perdió el 62% de producción agrícola por los efectos climatológicos que azotaron a ese departamento. Aseguró que son 33 mil familias afectadas.

Arcibia dijo que entre los principales productos afectados están la papa y trigo en un total de 15 mil hectáreas en distintas comunidades de esa ciudad.

"Los fenómenos que se han registrado y ocasionado la pérdida son las nevadas, heladas, granizo y ventarrones que han destruido la mayor parte de las cosechas", indicó el funcionario a radio Aclo.

Destacó que la Gobernación invirtió alrededor de siete millones de bolivianos para atender los requerimiento básicos de la población. Además, indicó que se analiza realizar una cumbre departamental para analizar estrategias para paliar la escasez de

agua que preocupa a las comunidades como Chayanta, Villazón y Cotagaita donde la población tiene dificultades para acceder a agua potable.

"Varios pozos se han secado y esperamos que con las lluvias la situación mejore y la producción se pueda salvar. También estamos analizado la perforación de pozos en algunas comunidades", señaló.

El gobernador de Potosí, Juan Carlos Cejas dictó un Decreto en el que declara "emergencia departamental" producto de que el fenómeno natural ha sobrepasado las capacidades de los gobiernos municipales para atender las consecuencias que está dejando la sequía. La norma departamental permite gestionar recursos económicos de otras entidades del Estado y hacer modificaciones a sus presupuestos.